

Curso de Capacitación en Técnicas y Recursos de Arteterapia

Módulo 8

PENSAR Y SENTIR

Vivencia en el taller

YVES-ALEX

O el paso de la expresión estereotipada al aprendizaje

Este nombre, elegido para relatar la historia de un muchacho de 13 años, representan una equivalencia del suyo propio a nivel de sonidos y letras, que será, como veremos, importante en su historia.

Yves-Alex llega al taller acompañado por una prima, (18 años), que algunos años antes había frecuentado el taller. Pienso que acá será feliz, yo tengo tan buenos recuerdos del taller...Yves-Alex es obeso y torpe, ríe sin cesar. En el transcurso de la entrevista con estos dos adolescentes, me entero de que el está en un hospital diurno.

Sus primeras tentativas son estereotipadas; comienza siempre por el mismo grafismo de un vegetal y un pico de ave, ambos trazados con pincel a la aguada negra, trazados que tacha enseguida, antes de dar vuelta la hoja y recomenzar.

Al observar el trabajo ritualizado de Yves- Alex pienso que no será útil dejarlo instalarse en la repetición una sesión tras otra. No me parece que

pueda extraer de eso ningún beneficio, ni que las consignas pedagógicas que se le den en esos momentos puedan serle útiles.

Durante una sesión le propongo hacer lino grabado. Muestra mucha habilidad y parece gozarse realmente. Animo entonces a Yves –Alex para que imprima muchas veces sobre la misma hoja un árbol que acaba de grabar. La repetición, en este caso, es utilizada en dirección de la creación estética. Yves-Alex imprime con colores diferentes, logrando un efecto de bosque totalmente espectacular, que interesa a los otros niños a su autor.

En las sesiones siguientes Yves- Alex puede volver a pintar, sin pasar por el mismo proceso que al comienzo.

Pinta entonces un bosque, utilizando a sabiendas la experiencia del linograbado. Un poco más adelante podrá vincular sus ensayos estereotipados del dibujo a recuerdos muy importantes para él. Dice: yo trato de ser como mi abuelo (ceramista tunecino) que dibujaba siempre un pájaro y una rama en sus platos. Me temo que nunca lo voy a hacer tan bien como él. Es posible plantearse la hipótesis de que ésta es una de las razones que condujeron a Yves-Alex a la reutilización del comienzo.

Algunas sesiones después hace modelado. Durante esta actividad su forma de expresión repetitiva se desplaza de la expresión verbal. Como una letanía, repite en el transcurso de las sesiones la frase: ...y, es la vida; los otros los participantes reaccionan violentamente: cambia de disco; no te soporto más; andate. Intervengo y digo: Modelá lo que estás diciendo en lugar de molestar a tus compañeros. Escribe entonces la misma frase en chorizos de arcilla, y luego recomienza: ...y es la vida. Repite imperturbable hasta que yo asocio con su nombre, diciendo: En el fondo, es como si tú te

nombraras sin cesar, porque las letras que utilizas en esta frase son las letras que componen tu nombre...

Permanece atónico ante esta interpretación y no pronunciara más esas sílabas. A pesar de eso, y considerando que no le conviene al grupo de títeres – grupo en el que Yves-Alex ha solicitado participar- dice al presentar su marote: Es señor Bizarro. En el curso de la invención de escenario, bloquea todas las asociaciones de los otros participantes con sus intervenciones desorganizadoras y sus sugerencias totalmente incoherentes, que no pueden ser retomadas por los demás. Finalmente, por cansancio, terminaran por dejarse llevar a un camino dramático sin salidas, situación que será retomada en una segunda etapa por el arteterapeuta.

Destaquemos que si bien la forma de relacionarse con los demás de Yves-Alex no evoluciona, progresa en cambio su expresión plástica y encuentra en ella suficiente placer como para contener sus pulsiones un cierto tiempo. Ningún grupo de niños se muestra lo suficientemente fuerte como para poder soportarlo más de tres o cuatro sesiones. Agotadas todas las posibilidades del taller, salvo el grupo de adultos, se le indica que es la última oportunidad en este lugar.

Resultó entonces que fue puro azar que Yves-Alex se vio confrontado con el aprendizaje del dibujo, y no más la expresión libre. Destaquemos que si se hacía insoportable a los adolescentes y a niños, los adultos, curiosamente, fueron infinitamente menos conscientes de su patología; tenían tendencia a cargarla en la cuenta de reacciones de adolescente. Por otra parte, se mostraban admiradores de sus dones, lo que confería a Yves-Alex un lugar privilegiado en el grupo. El descubrimiento del placer del aprendizaje plástico lo estabilizó.

Poco tiempo después, Yves- Alex partió para Estados Unidos por un año. Desde allí me envía cartas y fotos. A su regreso pasó muchas veces por el taller, sorpresivamente.

Cuando le reprocho no haber pedido una entrevista previa, dice en muchas ocasiones: Era necesario que viniese para respirar el aire del taller, que se me hace indispensable.

El taller cambió de ubicación y se aproximó a su casa. Temo entonces que sus visitas se multipliquen pero, ante mi gran sorpresa, me reprocha haber elegido este nuevo lugar, cuando sus recuerdos estaban en el otro...

No volveré a ver a Yves-Alex después de su última visita, en la que me presentó de una manera muy profesional las joyas que había aprendido a hacer en Estados Unidos, y que esperaba lograr vender.

Yves-Alex pudo encontrar un espacio satisfactorio a través de la relación transferencial conmigo, pero también lo ayudó, ciertamente, la dinámica psicopedagógica del taller.

No pudimos establecer ninguna relación con la institución que lo tuvo a su cargo durante varios años. La madre , con la que el contacto había sido franco y fácil, lamentaba el no haber sido informada, decía , ni del diagnóstico ni el pronóstico , que le hubiesen permitido ayudar a Yves-Alex a insertarse. Nombrada profesora en Estados Unidos durante un año, tuvo la impresión de haber logrado allí mayores posibilidades de diálogo. En cuanto a su hijo gracias a esa estada que hizo a continuación del trabajo en el taller, pudo establecer un nuevo puente entre su enfermedad y la posibilidad de encarar una profesión.

Aut. Sara Pain

Aut. Gladys Jarreau

